

Cuentos prohibidos por la abuela

Mireya Tabuas

Ilustraciones de Walther Sorg



loqueleo®



Hay un monstruo horrible en mi cuarto

De verdad que lo intento. Quiero ser valiente en la noche. No tener miedo. Pero es difícil.

Mi mamá se acuesta conmigo a las ocho. La luz está prendida. Me lee un cuento. En éste de hoy hay una bruja que está enamorada de un príncipe azul, pero es una bruja buena porque no hace hechizos para convertir a nadie en sapo, sino que hace magia para que las rosas sean azules o para que las naranjas sean moradas. Poco a poco voy entrando en el cuento y me hago amigo de la bruja y hacemos juntos una sopa con sabor a chupichupi de fresa derretido. Entonces me quedo con la bruja en ese castillo que va creando la voz bonita de mi mamá. Y creo que me duermo. No siento que mamá se ha ido.

Cuando despierto, es tarde y está oscuro. Allí está la sombra. El monstruo horrible que hay en mi cuarto. Salgo corriendo para la habitación de mis papás. Mi mamá me acepta en la cama grande, pero mi papá se pone bravo y empieza a gritar que ya tengo diez años, que hasta cuándo, que desde hace rato pasé la edad de dormir solo.

Me manda para mi cuarto. Le dice a mi mamá que no me acompañe esta vez. Me prometo a mí mismo que sí, que voy a entrar solito, que estoy grande. Abro la puerta. Allí está la sombra. El monstruo horrible que hay en mi cuarto. Su figura se refleja detrás de las cortinas. Parece un dragón que echa fuego por la boca y que quiere entrar por la ventana.

Yo tiemblo y salgo corriendo y regreso a la cama de mis papás. Mi mamá me recibe y me calma con su voz bonita. Mi papá se pone aún más furioso y se va a dormir al sofá.

De verdad que lo intento. Quiero ser valiente en la noche. No tener miedo. Pero es difícil.

Mi mamá no me leyó ningún cuento esta vez. Me contó una historia inventada de un muchacho que es valiente y vence al monstruo que hay en el cuarto. No me convence mucho. Me dice que no voy

a ver ningún dragón porque esta vez no apagaré la luz completa, sino que pondrá esa lamparita con la cabeza del pato Donald. Me quedo mirando el bombillo luminoso y así empiezo a imaginar que estoy en la playa y hace sol y no sé, no me doy cuenta cuando se va mi mamá.

Me despierto y es medianoche. La luz está prendida y ha asustado al monstruo de la ventana, ese dragón horrible con cuatro cabezas y cuatro lenguas de fuego. Sin embargo, no todo está bien. Bajo mi cama hay un misterio oscuro. Seré valiente y miraré, pero de lejos, desde la puerta.

Allá abajo se ve, es un león furioso lleno de pelos con unos dientes redondos y grandotes. Yo sé que fue él, y no el dragón de la ventana, quien se tragó a mi oso de peluche, a mi pelota blanca y a los ocho soldaditos.

Corro al cuarto de mis papás. Mi mamá me abraza y mi papá le dice que me tiene muy mimado y que no permitirá que duerma en la cama grande. Me lleva para mi habitación obligado y me dice que mire, que no hay nada en ese cuarto, que hay luz y todo y que va a dejar la puerta abierta. Entonces se va y me quedo parado y empiezo a llorar con todos

mis pulmones porque yo sé que va a venir de un momento a otro el león furioso que habita debajo de mi cama. Me voy a la sala y me quedo en el sofá con la televisión prendida en el canal de comiquitas.

De verdad que lo intento. Quiero ser valiente en la noche. No tener miedo. Pero es difícil.

Mamá no me lee un libro ni me inventa ningún cuento. Hoy dice que me va a contar una historia real de cuando ella era pequeña y le tenía miedo a dormir sola en el cuarto. Dice que ella antes de dormir siempre rezaba al ángel de la guarda y que su mamá le amarraba un hilo en el dedo meñique, un hilo azul que era del traje del ángel de la guarda para que se sintiera todavía más protegida. Tomó el hilo azul y me lo puso, dejó la lucecita prendida y me cantó esa canción que me cantaba de bebé y fue como una trampa porque ni me di cuenta cuando me dormí.

Me desperté y la luz del bombillo iba y venía intermitente. Seguro que son los vampiros chupa-sangredeniños que viven en el techo. No me atrevo a mirar para arriba pero seguro que ellos están allí comiéndose la luz antes de venir y comerme a mí. Salí corriendo para el cuarto de mis papás.

Mi mamá me dio un montón de besitos. Mi papá me dijo cobarde y mujercita y que pronto me va a salir barba y actúo como un bebecito. Mi mamá se puso brava con él porque me llamó cobarde y mujercita y dijo que aún me faltaba mucho para tener barba, y se vino conmigo al cuarto, cambió el bombillo y se acostó en mi cama conmigo abrazados los dos, acurrucados. Ella se durmió antes que yo y



pude ver a mi papá entrar al cuarto y vi que besó a mamá en la frente y sentí cómo me acarició la cabeza y se fue con pasos lentos y silenciosos.

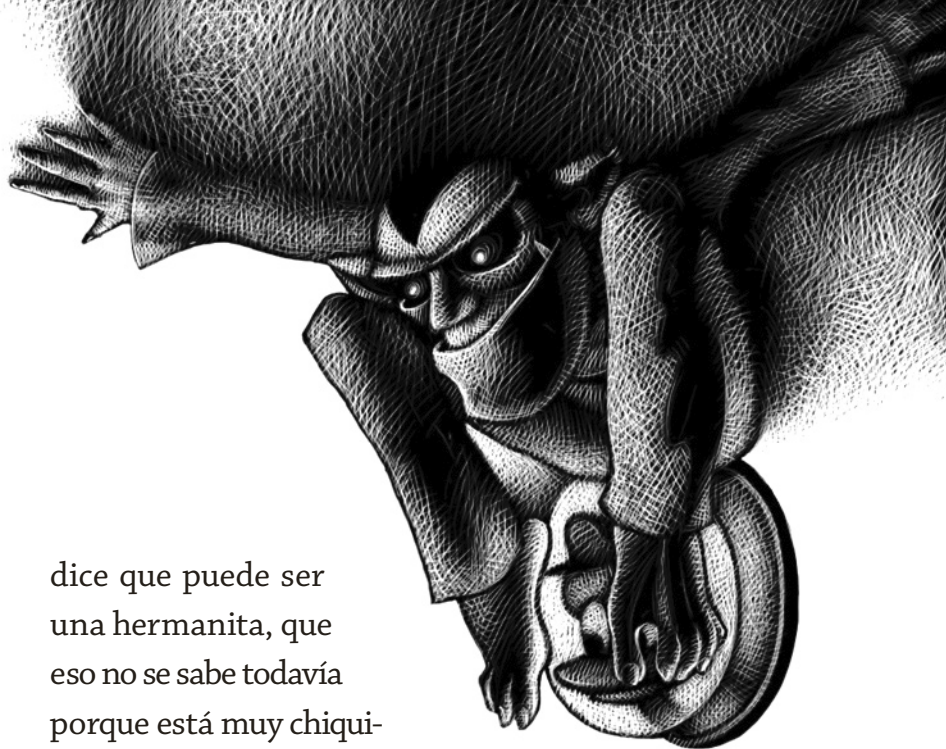
De verdad que lo intento. Quiero ser valiente en la noche. No tener miedo. Pero es difícil.

Mamá no me lee un libro ni me inventa ningún cuento ni me cuenta ninguna historia de cuando era pequeña. Me dice que me contará un secreto que todavía no sabe ni siquiera mi papá. Después de tanto que lo pedí, por fin voy a tener un hermanito o una hermanita.

Yo quiero un hermanito para poder enseñarle a jugar con los soldados, para que me acompañe en todos mis juegos de computadora que son de guerra.

Yo quiero un hermanito, se lo digo, pero ella me





dice que puede ser una hermanita, que eso no se sabe todavía porque está muy chiquito o chiquita. Supongo que el pipí será microscópico y puede confundirse con una totona.

Y me pongo a pensar en todos los juegos que voy a jugar con Ezequiel, sí, así se va a llamar mi hermano. Jugaremos a los guerreros conquistadores del espacio, jugaremos al escondite y a la ere paralizada y a los piratas descubridores de tesoros.

Y también a los espantafantasmas.

Me despierto porque empiezo a pensar en esos fantasmas que voy a tener que atrapar con mi hermanito.